

Nueva York, 3 de Julio de 2008

Honorable Diputado  
Pablo Galilea Carrillo  
Presidente  
Comisión de Pesca, Acuicultura  
e Intereses Marítimos  
Cámara de Diputados  
Chile

Honorable Sr. Diputado Galilea:

En los pasados días diversos medios de prensa han dado cuenta que el Subsecretario de Pesca, Jorge Chocair, ha declarado ante la Comisión de Pesca de la Cámara de Diputados sobre la información proporcionada por un artículo del New York Times (Marzo 27, 2008) respecto del uso de antibióticos en la acuicultura del salmón en Chile. De acuerdo a esta información el Subsecretario de Pesca habría declarado que “nuestros productos (de la salmonicultura) no pueden usar los tramos de antibióticos denunciados por el NY Times ...” Similarmente, el Presidente de SalmónChile A.G., en una entrevista a El Mostrador (Junio 23, 2008) hace alusión al mismo artículo del NY Times, y da a entender que el desmentido publicado luego por este diario habría retractado, entre otros, la información acerca del uso de antibióticos en la industria. Como los dichos del NY Times sobre el uso de antibióticos en la industria corresponden a declaraciones mías, y como es de conocimiento público la retracción del NY Times en ningún momento se refirió al uso de antibióticos, he creído necesario aclarar definitivamente este problema refiriéndome a las fuentes de información que confirman la veracidad de mis declaraciones.

El artículo del NY Times en discusión dice “El Dr. Cabello estima que en Chile se usan de 70 a 300 veces más antibióticos que en Noruega para producir una tonelada de salmón. Pero como no existen datos fidedignos, en realidad esto no puede corroborarse porque en Chile existe además un mercado incontrolado de antibióticos”. Los datos para la estimación de 70 a 300 veces más uso de antibióticos en Chile que en Noruega fueron obtenidos del documento “Diagnóstico del uso de fármacos y otros productos químicos en la acuicultura”, proyecto 2003-28 publicado por la Universidad Austral de Chile el año 2005. En la Tabla 17 y en la Figura 1 de ese documento se establece que el año 2003 se usaron 134.163 kilogramos de antibióticos en la acuicultura del salmón en Chile. De acuerdo a cifras de SalmónChile A.G., la producción salmón el año 2003 fue de 280.481 toneladas lo que indica que por cada tonelada de salmón producida en Chile se usaron 478 gramos de antibióticos. Ese mismo año en Noruega se usaron 805 kilos de antibióticos en la industria y se produjeron 509.544 toneladas de salmón, de acuerdo a documentos de la FAO. Esto indica que por cada tonelada de salmón producida en Noruega el año 2003, se usaron 1.5 gramos de antibióticos. La división de 478 gramos por 1.5 gramos muestra que en Chile, el año 2003, se usaron 318 veces más antibióticos que en Noruega para producir una tonelada de salmón. Esta diferencia puede aún ser mayor, ya que de acuerdo a los autores del informe citado, la respuesta a las encuestas requiriendo información acerca de uso de antibióticos en acuicultura fue una respuesta parcial. Creo que este análisis indica que lo que yo afirmara al NY Times respecto de este tópico, está basado en información correcta, obtenida y documentada científicamente, ya que en Chile el año 2003 para producir una tonelada de salmón se usaron 318 veces más antibióticos que en Noruega.

Respecto de la afirmación que en Chile existe un mercado “incontrolado de antibióticos” me referiré para sustentar esta afirmación nuevamente a un documento publicado por la Universidad Austral,

que es una tesis de investigación titulada “Estudio cualitativo y cuantitativo de las quinolonas y fluoroquinolonas importadas en Chile y autorizadas para uso y disposición en medicina y en veterinaria en Chile en el periodo 1998-2001”, y que fuera publicada el año 2002. En el gráfico 7 de este documento se establece que el año 2001 se importaron en Chile 15 toneladas de quinolonas y fluoroquinolonas para uso humano y que la instancia controladora, que es el Instituto de Salud Pública, tuvo el control sobre el uso de 12,9 toneladas, o sea, sobre el 86% de ellas. En el gráfico 8 de este mismo documento se demuestra que el año 2001 se importaron 97.1 toneladas de quinolonas y fluoroquinolonas para uso veterinario y que el Servicio Agrícola Ganadero solamente controló la disposición de 9.6 toneladas, o sea, se controló sólo un 9.8% de este uso. Esto apoya el concepto de que en Chile existe un uso incontrolado de estos antibióticos en medicina veterinaria, incluyendo la salmonicultura, como yo lo afirmara en el NY Times. Es necesario señalar que el gráfico 8 de esta investigación también indica que la importación de quinolonas y fluoroquinolonas para uso veterinario subió de 59.1 toneladas el año 1998, a 97.1 el año 2001, o sea, un aumento del 39%, y que este aumento ha sido probablemente liderado por su uso en la acuicultura del salmón, ya que esta es la principal actividad veterinaria que ha experimentado crecimiento en el país durante el periodo estudiado.

El hecho de que exista esta magnitud de falta de control sobre el uso de quinolonas y fluoroquinolonas de uso veterinario y en la acuicultura del salmón en el país, indica lo severo de estos problemas en Chile, ya que en otros países el uso veterinario de estas sustancias antibacterianas está rigurosamente controlado por su gran utilidad en medicina humana. Esta falta de control para el uso de este grupo de antibióticos por parte de las instituciones encargadas de ello en Chile, sugiere, además, que grupos alternativos de antibióticos probablemente escapan también a este control, incluyendo penicilinas, tetraciclinas y fenicoles. Y es probable que lo descrito acerca de las quinolonas y de las fluoroquinolonas en el documento discutido, sea la punta del témpano de este inadecuado uso de antibióticos en veterinaria y en la industria del salmón en Chile.

La otra afirmación mía que apareciera en el NY Times se refiere a “que antibióticos residuales han sido detectados en salmón chileno exportado a EE. UU, Canadá y Europa”. Por ejemplo, de acuerdo a documentos de la Food and Drug Administration (FDA) de EE.UU., en febrero de 2006 esta agencia detectó ácido oxolínico (una quinolona) en salmón chileno. En Canadá, benzoato de emamectina (un antiparasitario) fue detectado en octubre de 2007 por la agencia que controla la calidad de alimentos importados a ese país, y en Inglaterra en el año 2003 se encontró verde de malaquita (un antifúngico) en salmón chileno importado a ese país. En el Japón el año 2003 se detectó, en salmón chileno, la presencia de residuos de tetraciclina. Todos estos ejemplos indican que la afirmación hecha por mí al NY Times respecto a la presencia de antibióticos y otras sustancias residuales en la carne de salmón chileno, también es verdadera.

Indudablemente el lector de esta carta puede reflexionar acerca la información presentada y preguntarse por qué personeros tanto del Gobierno como de la industria de la salmonicultura, ignoran la información científica disponible en sus declaraciones, en la regulación y en el planeamiento de las actividades de ésta. Esta brecha que pareciera existir entre las declaraciones de estos personeros y la realidad captada por la investigación científica descrita, atenta contra el desarrollo y la expansión de la industria, ya que es imposible manejar una industria moderna ignorando la realidad, por negativa y sorprendente que ésta parezca. El manejo de una industria moderna requiere de una apreciación certera de la realidad, fundamental para instaurar las políticas correctivas necesarias para su adecuado desarrollo y para satisfacer las necesidades de un mercado cada vez más exigente y sofisticado. Por ejemplo, el uso de antibióticos en la crianza industrial de animales terrestres, como en la salmonicultura, está siendo cada día mas impopular y cuestionado por los consumidores en Europa y EE.UU., porque el conocimiento de los efectos dañinos que esta práctica tiene para la salud humana, la salud animal y el ambiente, ha penetrado prácticamente a todas las capas de la población. De esta manera no es sorprendente ver en estos países cómo los grupos de madres de niños infectados con bacterias resistentes a los antibióticos, solicitan

a cadenas de restaurantes de comida rápida que sus hamburguesas sean producidas con carne de animales criados sin antibióticos, y que soliciten, además, a los parlamentos y gobiernos un aumento de las medidas reguladoras respecto del uso de antibióticos en estas industrias.

A luz de estos desarrollos y de la información presentada en esta carta, pareciera que los personeros del Gobierno de Chile a cargo de controlar la industria, así como los mismos directivos de ésta, estuvieran, cual salmón silvestre, nadando contra la corriente de los conceptos científicos modernos en seguridad alimentaría a nivel mundial. El uso excesivo e incontrolado de antibióticos en la salmonicultura en Chile, ignorado voluntariamente por el Gobierno y por la industria, hace peligrar la salud humana y animal, el medio ambiente, el desarrollo de la propia industria y de sus mercados, los empleos de miles de personas, y también los retornos al capital invertido en ella por sus accionistas.

Agradeciéndole su consideración, me despido atentamente,

A handwritten signature in blue ink, consisting of a large capital 'F' followed by a series of connected loops and a final horizontal stroke.

Dr. Felipe Cabello C.  
Profesor  
New York Medical College  
Department of Microbiology  
and Immunology

Cc: Presidente Honorable Cámara de Diputados, diputados miembros Comisión de Pesca, diputados miembros Comisión de Recursos Naturales.